

LAS CONSECUENCIAS EN POLÍTICA EXTERIOR DEL PROCESO DE LIBERALIZACIÓN EN TÚNEZ Y EGIPTO: SU CARÁCTER SOCIAL AL DESCUBIERTO¹

MARTA TAWIL

INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE ANÁLISIS BUSCA REFLEXIONAR sobre la manera como los levantamientos sociales y transiciones políticas en Túnez y Egipto –dos casos emblemáticos de la llamada “Primavera árabe” que culminaron con la caída de sus dictadores en 2011– han influido en sus respectivas políticas exteriores. Aunque en su origen las revueltas tunecina y egipcia no tenían relación con la política exterior, conforme las transiciones se desarrollaban sí afectaron la política externa de ambas naciones de maneras evidentes. ¿Qué aspectos concretos de sus políticas exteriores se vieron afectados por los cambios institucionales y la inestabilidad? ¿Cómo ha servido la política exterior para movilizar a las sociedades en favor de la legitimación de las nuevas autoridades y la integración nacional? ¿Y hasta qué grado, a su vez, son las sociedades agentes en la formulación o implementación de la política exterior?

¹ Se invita al lector a tomar en cuenta que la redacción del presente artículo finalizó en noviembre de 2013 y que, debido a las fechas de entrega que establece el comité editorial de *Foro Internacional*, se entregó a principios de diciembre de ese año. Desde entonces, la situación de los países que se estudian aquí ha evolucionado significativamente. Si bien dichas evoluciones no pudieron integrarse al texto, el argumento central que la autora plantea, así como sus implicaciones y la reflexión general en la que se inserta, conservan enteramente su validez.

Siguiendo a Miles Kahler, empleo la expresión “liberalización política”, que él define como

la introducción de mayor *competencia* en el sistema político, *participación* más amplia (numerosos actores participan en la vida política) y mayor *transparencia* en la conducción de política y gobierno. En términos institucionales, estos tres procesos implican la introducción, o la creciente importancia, de la competencia electoral y los partidos políticos, un papel más importante de las instituciones legislativas y la aparición de fuentes de información más independientes, en forma de medios de comunicación menos sujetos al control del gobierno. Aunque un régimen con esas características puede denominarse liberalizador, no se debería asumir que la liberalización conduce inevitablemente a la plena democratización.²

De esta manera, considero que en Túnez y en Egipto el estatus de transición combina en diversa medida tanto valores relativos a la liberalización, como la ausencia de un equilibrio institucional estable.

La política exterior de Túnez y Egipto bajo la fase de la liberalización política se caracteriza más por la continuidad que por el cambio, con relación a los regímenes dictatoriales previos. En otras palabras, sus agendas y doctrina no han tenido una reorientación radical. La política externa de Egipto aún se basa en una relación triangular con Estados Unidos e Israel, luego del acuerdo de Campo David; esto hace a Egipto compañero clave en el proceso de paz, y le gana a El Cairo ayuda civil y militar. Por su parte, la política exterior de Túnez mantiene la orientación y estructuras de los regímenes de Burguiba y Ben Ali. Los gobiernos posrevolucionarios, aun aquellos de mayoría islamista (octubre de 2011), se mantienen adheridos a la tradición diplomática tunecina del “punto medio”. Con todo, como se ha visto en otros estudios, las transiciones políticas hacen menos estables y predecibles a las políticas

² Miles Kahler, “Introduction: Liberalization and Foreign Policy”, en Miles Kahler (ed.), *Liberalization and Foreign Policy*, Nueva York, Columbia University Press, 1997, pp. 3-4.

externas.³ Nuestros estudios de caso parecen confirmar esta afirmación. Las decisiones para el exterior de Túnez y Egipto han mostrado niveles diversos de ambigüedad, que provienen tanto de la reformulación del juego político interno, como de la inercia institucional y la lentitud para profesionalizar el aparato diplomático.

De cualquier forma, ambas políticas exteriores registran ciertas inflexiones, visibles sobre todo en el empleo de instrumentos. Como anota Kahler: “Es más probable que las condiciones de lucha para determinar las reglas institucionales del juego –que producen una falta de claridad por dentro y una falta de previsibilidad hacia fuera– fomenten un uso instrumental de la política exterior para objetivos internos”.⁴ Así, por ejemplo, en los dominios político, económico y discursivo, los gobiernos de transición de Egipto y Túnez han promovido la multipolaridad en el sistema internacional, así como elementos que proveen cierta cohesión a sus sub-regiones como actores globales. Puede notarse también que, luego de sus revoluciones, Egipto, bajo la presidencia de Mohamed Morsi (30 de junio de 2012 al 3 de julio de 2013), y Túnez, durante la presidencia de Moncef Marzouki (desde el 13 de diciembre de 2011), han orientado su aproximación a la política externa como un esfuerzo para trazar una vía más independiente que la de sus predecesores, y para reafirmar su papel en la región. En el campo retórico, la ideología de las élites en el gobierno ha dejado indudablemente algunos matices, aunque parece ser un factor circunstancial. En este sentido, el hecho de que los islamistas hayan encabezado las transiciones en Egipto (de junio de 2012 a julio de 2013) y en Túnez (desde octubre de 2011) no ha tornado “islamistas” sus políticas externas. Con la breve presidencia de Mohamed Morsi y bajo el gobierno encabezado por Ennahda, el Partido del Renacimiento, el islam fungió como factor legitimador de decisiones particulares en circunstancias específicas, y como instrumento para recobrar autonomía

³ Lawrence Whitehead, “Consecuencias de la democratización en la política exterior de México”, en Ana Covarrubias (coord.), *Temas de política exterior*, México, El Colegio de México, 2008, p. 380.

⁴ Kahler, “Introduction: Liberalization and Foreign Policy”, p. 13.

retórica.⁵ Aunado a esto, ambos liderazgos han intentado apoyar su retórica arabista, islamista y tercermundista con acciones pragmáticas y concretas.

Las semejanzas entre las políticas externas de Túnez y Egipto son resultado de la naturaleza y motivaciones de sus revoluciones, pero hay diferencias importantes en la manera como el cambio político y la crisis han condicionado las decisiones para el exterior en ambas naciones. Con el fin de entender esas diferencias, es necesario destacar las relaciones y coincidencias del proceso de transición política con los asuntos de balance de poder regional e internacional. Una manera de hacerlo es averiguar cómo se reposicionan los actores y fuerzas sociales. El reacomodo de la relación entre Estado y sociedad en Egipto y Túnez, así como la reestructuración de las relaciones internacionales de Medio Oriente, abren el camino para el reposicionamiento de actores no estatales y subestatales –figuras de la sociedad y religiosas públicas, miembros de partido, congresistas– en la formulación e implementación de las políticas exteriores de sus Estados. Esto podría explicar, en parte al menos, las alineaciones políticas y la diplomacia económica de cada Estado, al mismo tiempo que la retórica de sus liderazgos. Las fuerzas sociales por sí mismas –nacionales y transnacionales– no influyen directamente las decisiones de los gobiernos posrevolucionarios de Egipto y Túnez, ni la implementación de políticas concretas. Esto sucede en los escenarios geopolíticos específicos de los que Egipto y Túnez forman parte.

Túnez y Egipto comparten una cultura árabe e islámica común, una fuerte tradición presidencialista y autoritaria, así como sociedades relativamente homogéneas étnicamente. Han sobrellevado la proximidad de grandes potencias, la influencia de intereses y diversas políticas de seguridad europeas y estadounidenses, a la vez que su entorno es inestable. Las economías egipcia y tunecina están abiertas y diversificadas; la exportación de manufacturas y productos agrícolas, inversión extranjera, remesas y turismo, todos tienen un papel importante. En enero de 2011, masivas revueltas

⁵ Adeed I. Dawisha, *Islam in Foreign Policy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

populares derrocaron a los dictadores Ben Ali y Mubarak, y los reemplazaron gobiernos de transición; en ambos países, partidos islamistas encabezaron la transición política (el Partido de la Justicia y la Libertad y Ennahda son los mayores partidos políticos en Egipto y Túnez respectivamente). Al final, el “momento revolucionario”⁶ ha tenido que lidiar, en diversos grados, con una mala situación económica, la falta de diálogo nacional y otros reveses.⁷

Sin duda, el factor social ha cobrado visibilidad en los asuntos egipcios y tunecinos. Dos temas de la política exterior donde la opinión pública ayuda a delimitar las decisiones de los políticos son Palestina y la crisis siria. Los nuevos liderazgos en Túnez y Egipto perciben a Palestina y a Siria como una oportunidad para reintegrarse a la escena diplomática regional. Delante de estos asuntos, observamos que ambos liderazgos tienden, en diversa medida, a emplear elementos discursivos como herramienta para implementar una política exterior más asertiva. A veces, como en el caso egipcio, se prefiere una retórica beligerante con el fin de influir en las audiencias nacionales e internacionales, preservar la integración nacional y esconder la intención de negociar con grandes potencias, especialmente Estados Unidos.⁸

Este artículo se divide en dos secciones. En la primera se busca identificar los patrones cambiantes de las relaciones entre el Estado y la sociedad en dos asuntos de política exterior de los gobiernos posrevolucionarios de Túnez y Egipto. A saber: el conflicto palestino-israelí y la crisis en Siria, los cuales permean en ambas sociedades. Así, en la primera parte se destaca el carácter social presente en la diplomacia en el tema palestino de las presidencias de los regímenes posdictatoriales de Marzouki y Morsi. En la segunda sección

⁶ Amin Allal y Thomas Pierret, “Le processus révolutionnaires arabes en actes”, en Allal y Pierret (dirs.), *Au coeur de révoltes arabes. Dévenirs révolutionnaires*, París, Armand Colin, 2013, p. 15.

⁷ Mohammed Ayoob, “Inequality and Theorizing in International Relations: The Case for Subaltern Realism”, *International Studies Review*, vol. 4, núm. 3, 2002, p. 41.

⁸ Margot Light, “Democracy, Democratisation and Foreign Policy in Post-Socialist Russia”, en Hazel Smith (ed.), *Democracy and International Relations*, Londres/Nueva York, St Martin’s Press, 2000, pp. 98-99.

se explora la influencia de las sociedades en la evolución de los posicionamientos diplomáticos de ambos gobiernos ante la revolución en Siria que inició en marzo de 2011. Señalaré la existencia de algunos segmentos relevantes de las poblaciones egipcia y tunecina cuyo apoyo es importante para el nuevo liderazgo.

I. LAS SOCIEDADES EGIPCIA Y TUNECINA ANTE LA CUESTIÓN PALESTINA

Por carecer de legitimidad electoral, el régimen egipcio ha tenido que considerar las susceptibilidades de su población en sus cálculos de política exterior. Así, alinearse con Estados Unidos y el acuerdo de paz con Israel han tenido siempre un importante costo social y político. Mucho antes de la revolución tunecina, el país atestiguó una década de ciclos de movilizaciones continuas que abonaron el terreno para la “Revolución de Febrero”. En Egipto, puede recordarse la formación, en 2001, del Comité Popular Egipto de Solidaridad con el Pueblo Palestino. Tales manifestaciones siguieron hasta 2003, en el marco de la invasión norteamericana a Iraq; eran una oportunidad para denunciar ya las políticas imperialistas de la administración de George W. Bush, ya para expresar eslóganes contra el régimen de Hosni Mubarak. Desde mediados de la década de 1990, se había hecho aún más notorio que la posición diplomática de El Cairo se había debilitado a causa de las políticas de Washington, y que el rol egipcio se había reducido al de un “bombero sin apoyo político para lidiar con problemas estructurales de la región”.⁹ En contraste con el Egipto de Nasser, que reclamaba el liderazgo de la unidad árabe y de la independencia, el Egipto de Mubarak se promovió como moderador y estabilizador del mundo árabe.¹⁰ Pero desde que la revolución lo derrocó, la nueva situación

⁹ Desde la evacuación de los asentamientos judíos en Gaza y la presencia militar israelí en el verano de 2005, el ejército egipcio garantizó la seguridad a lo largo de la frontera con Gaza. Muchos sectores de la opinión egipcia y árabe consideraron esta posición muy comprometedora para Egipto. Graham Usher, “Egypt in Gaza”, *Al-Ahram Weekly*, núm. 758, 7 de septiembre de 2005.

¹⁰ Raymond Hinnebusch, “The Foreign Policy of Egypt”, en Raymond Hin-

dificulta que el poder presidencial y su liderazgo en política exterior se legitimen; o sea, carece del aislamiento de las presiones internas que tuvo durante las pasadas cuatro décadas.

Cuando el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF por sus siglas en inglés) tomó el control del país luego de la salida de Mubarak, en su primera declaración pública se comprometió a honrar los compromisos internacionales de Egipto. Se hacía clara referencia al tratado de paz de Campo David con Israel. Esto parecía justificarse en ese momento. Los nuevos dirigentes del país eran provisionales, así que no podían realizar ningún cambio no urgente a las políticas. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas se mantenía entonces, y se esperaba que durara seis meses. Incluso la custodia del ministro de Exteriores de Mubarak, Ahmad Aboul Gheit, no provocó mucha alarma. El mismo mantuvo el puesto en el gobierno de Ahmad Shafiq, hasta que fue retirado en marzo de 2011, también bajo la presión de las masas en la Plaza Tahrir. A su vez, tras las semanas que siguieron a la caída de Mubarak, el 11 de febrero de 2011, hubo un estallido de violencia popular que demandaba rectificar la relación de Egipto con Estados Unidos.¹¹ Los ataques violentos contra la embajada israelí comenzaron en agosto de 2011, luego de la muerte “accidental” de seis soldados egipcios durante una operación militar israelí contra “elementos terroristas” en la Península del Sinaí. El ataque contra la representación diplomática de Israel culminó con el repliegue de parte del personal diplomático y la partida del embajador israelí el 10 de septiembre. Una segunda evacuación sucedió tres días después de su reapertura el 22 de septiembre. La bandera israelí sobre el edificio de la embajada fue retirada y quemada por la multitud y sustituida por la bandera nacional palestina. El embajador israelí regresó en noviembre de 2011, aunque las autoridades israelíes y egipcias decidieron reubicar su oficina central. El segundo blanco, simultáneo,

nebusch y Anoushivaran Ehteshami (eds.), *The Foreign Policies of Middle East States*, Nueva York, Lynne Rienner Publishers, 2002, p. 107.

¹¹ Aboul Gheit había representado la política exterior de Mubarak más que nunca durante la ofensiva militar de Israel en Gaza en el invierno de 2008 a 2009, y especialmente cuando acompañó a la altiva ministra de Relaciones Exteriores de Israel, Tzipi Livni, en una conferencia de prensa en El Cairo.

de los manifestantes fue el oleoducto israelí-egipcio que conduce gas a Israel a lo largo del desierto del Sinaí. Fue atacado más de quince veces entre febrero de 2011 y agosto de 2012, lo que interrumpió seriamente el suministro. Egipto tuvo que acceder a abastecer de gas a Israel como una de las principales condiciones del tratado de paz auspiciado por Estados Unidos en 1979.¹² Manifestantes egipcios reclamaron al gobierno que detuviera la exportación de gas a Israel en una protesta frente a la embajada israelí en El Cairo en 2011.¹³ El acuerdo no es popular en Egipto a causa de que Israel lo compra por debajo de los precios regulares.

Los ataques contra la embajada de Israel ofrecían a Egipto una clara oportunidad de revisar el acuerdo de Campo David, pero El Cairo no actuó en consecuencia. Ni siquiera obtuvo una disculpa formal por la muerte de sus tropas hasta que medió entre Hamás e Israel para asegurar la liberación del soldado israelí Gilad Shalit. Más aún, ninguno de los tres nuevos ministros de exteriores elegidos después de la revolución, Nabil El-Arabi, seguido de Muhammad Urabi y Muhammad Kamel Amr, vislumbraron algún cambio de las reglas de la política exterior de su país.

De cualquier forma, durante el gobierno de transición encabezado por el ejército egipcio, El Cairo tomó al menos tres importantes acciones bajo la presión social de movilizaciones continuas. La primera ocurrió el 18 de mayo de 2011, cuando El Cairo anunció la reapertura del cruce de Rafah en su frontera con la Franja de Gaza¹⁴ (aunque la cerrara poco después, debido a “obras” que requerían ser completadas). Un segundo cambio emblemático fue la decisión que tomaron las autoridades militares egipcias en abril de 2011 de cancelar los acuerdos comerciales de gas, a los que

¹² De acuerdo a los resultados de una encuesta pública aplicada por Synovate para Press TV y publicada en octubre de 2011, una mayoría arrolladora de egipcios se opuso a los términos del contrato de gas con Israel. En la encuesta, 73% de los entrevistados dijo que se oponía a la exportación de gas a Israel. Sólo 9% dijo que aprobaba el abastecimiento de gas a Israel; 12% no expresó opinión. “Egypt-Israel Gas Pipeline Blown Up in Sinai”, *Press TV*, 7 de julio de 2013.

¹³ “Egypt Cancels Israeli Gas Contract”, *The Guardian*, 23 de abril de 2012.

¹⁴ “Egypt Allows Iranian Warships ‘Can Use Suez Canal’”, *BBC News*, 18 de febrero de 2011.

había llegado la camarilla de Mubarak y su hijo Gamal en 2005 y 2009.¹⁵ Dichos acuerdos habían fijado el precio del gas en un nivel muy por debajo del promedio de los precios mundiales. Desde entonces el acuerdo se mantuvo bajo examen jurídico. Funcionarios en El Cairo, incluido el jefe de la paraestatal Egyptian Natural Gas Holding Company, Mohamed Shoeb, afirmaron que la rescisión era el resultado de supuestos incumplimientos de la compañía israelí encargada de la transferencia del gas. El ministro egipcio de Cooperación Internacional, Fayza Abul Naga, acordó en principio renovar el acuerdo, bien que “bajo nuevas condiciones y nuevos precios”.¹⁶ Esta acción de los militares egipcios tuvo motivaciones económicas y políticas. Considerarlo como una acción política se justifica si consideramos que el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas sabía que los funcionarios de Israel estaban preocupados por el futuro del acuerdo de 1979, dada la caída de Mubarak. Puede decirse que el Consejo explotaba el temor israelí de que la Hermandad Musulmana y otros partidos islamistas favorecerían el relajamiento de los acuerdos de paz entre ambos Estados, y aun su revocación.

Lo que no se puede concluir de estas acciones es que los funcionarios egipcios actuaran con la influencia de una agenda islamista o panarabista. El Consejo mantuvo su estrategia tradicional: en el conato de movilizaciones masivas, adoptar decisiones resueltas para distraer la atención del público. Resulta interesante, con todo, el abismo egipcio entre las aspiraciones populares y la realidad, en

¹⁵ Philippe Droz-Vincent, “A Post-Revolutionary Egyptian Foreign Policy?... Not Yet”, *Istituto Affari Internazionali*, junio de 2012, p. 2.

¹⁶ Raphael Ahren, “Israel Hopes Keeping Cool Can Save Ties with Volatile Egypt”, *The Times of Israel*, 24 de abril de 2012. Como nota Ahren, “el punto crucial no es saber si el corte del suministro de gas fue motivado por cuestiones monetarias o políticas. Cualquier potencial presidente egipcio sabe que la población egipcia respalda actos de vاپuleo contra Israel, y el liderazgo militar interino conoce el sentimiento anti-israelí que prevalece en las calles. Los funcionarios israelíes reconocen en privado que, en otro momento de la relación bilateral, el gobierno egipcio no hubiese permitido que una disputa sobre el acuerdo gasífero con Israel afectara de esa manera y que habría sido capaz de prevenir el sabotaje incesante de los ductos, los cuales fueron atacados más de una docena de veces el año anterior”.

lo que concierne a la política exterior.¹⁷ El Consejo, al igual que la Hermandad Musulmana, siguió instrumentando la causa palestina para legitimarse en los planos nacional e internacional. Si bien el tema palestino ha permeado la política interna de los países árabes desde principios del siglo veinte a la fecha, en el clímax de las revoluciones recientes pareció disminuir su posición central en la opinión pública árabe. Sin embargo, esto sólo fue temporal. Más aún, aunque el temor israelí de que las revoluciones árabes alterarían las relaciones de poder regional no se sustentaba en una evidencia empírica rigurosa, Israel ya no podía esperar que sus políticas unilaterales mantendrían fácilmente el respaldo de los regímenes árabes. Por otra parte, tras la revolución de 2011, muchos egipcios ya no parecían dispuestos a creer las declaraciones oficiales; mucho menos cuando confirmaron el estado lamentable del ejército, la negligencia en su entrenamiento básico y su escasa capacidad de respuesta.¹⁸

Con un gobierno islamista en Egipto desde 2012, luego de la victoria de Mohamed Morsi en agosto, se esperaba que los arraigados sentimientos antiisraelíes de la Hermandad Musulmana y su afinidad ideológica con grupos islamistas como Hamás, iban a reorientar la dinámica regional. El estallido de violencia entre Israel y Hamás del 14 al 21 de noviembre de 2012 fue visto como la primera puesta a prueba de esa expectativa. La diferencia en el número de muertos entre palestinos e israelíes (166 y 6 respectivamente) acrecentó la indignación en el mundo árabe, mientras las potencias occidentales se preocupaban por el lanzamiento de cohetes de Hamás sobre los suburbios de Tel Aviv y Jerusalén. Morsi envió a su primer ministro a Gaza para expresar apoyo. Además, Essam al-Haddad, quien es el equivalente de un consejero de seguridad nacional de Morsi, expresó que la reconciliación palestina era necesaria “para que nadie pueda decir que los palestinos no tienen una sola voz ni que no pueden acordar la paz”. También dijo que

¹⁷ Bisan Kassab, “SCAF Foreign Policy: Stuck in the Mubarak Mindset”, *Al Akhbar*, 24 de febrero de 2012.

¹⁸ Como quedó demostrado por los asaltos a punta de pistola a algunos de sus vehículos. Véase Mohamed El Dahshan, “The Sad Reality of Egypt’s Vaunted Military”, *Foreign Policy*, 1 de noviembre de 2012.

Egipto presionaría en favor de mayores derechos para los palestinos en Gaza”.¹⁹

Al mismo tiempo, Morsi mostró que podría valerse de los lazos de la Hermandad Musulmana con Hamás, y de aquellos entre la inteligencia egipcia e Israel, para tornarse un mediador efectivo.²⁰ La *raison d'état* se impuso rápidamente sobre los postulados de la Hermandad Musulmana y sus afinidades ideológicas con Hamás. Morsi desmontó la cúpula militar en agosto de 2012, durante una seria crisis en el Sinaí. Restableció también un asedio estricto en la Franja de Gaza, pese a las protestas de Hamás. De esa manera, se lo reconoció como principal mediador y articulador de la tregua en la crisis intrapalestina. Entre otras cosas, este suceso revela que mientras que los parámetros de un nuevo pacto entre el presidente y su ejército no se habían consagrado, ni apenas definido, después de la revolución, los militares y los servicios de inteligencia siguieron predominando en la toma de decisiones sobre temas como Gaza.²¹ Los asuntos palestinos son aún una de las áreas en las que el papel clave lo desempeñan los servicios de inteligencia y no el Ministerio de Asuntos Exteriores.

¹⁹ Josh Rogin, “Morsy Aides: Egypt Is the New ‘Honest Broker’ in the Middle East”, *Foreign Policy*, 5 de diciembre de 2012.

²⁰ Marc Lynch, “Morsi’s Mixed Moves”, *Foreign Policy*, 24 de noviembre de 2012; Ahmed El-Tonsi, “What Sinai Jihadists Say about Morsi”, *Al Ahram Weekly*, 29 de mayo de 2013. El Desierto del Sinaí se convierte gradualmente en una región malograda fuera del control del Estado, dado que los acuerdos de Campo David evitan cualquier despliegue militar y securitario significativo. El Sinaí representa una importancia estratégica para la seguridad nacional egipcia; no sólo por ser parte del Estado egipcio, sino también porque es el único pasaje de Egipto, y acaso de África, hacia el continente asiático. Pese a su importancia estratégica, los gobernantes y políticos de Egipto tomaron el Sinaí, durante los regímenes de Sadat y Mubarak, como zona colchón (*buffer zone*) que separaba a Egipto de Israel, más que como una zona que pudiese ser benéfica para el desarrollo económico y social. Los gobiernos de transición optaron por negociar, pues es menos costoso. Políticamente, lidiar con yihadistas resultará costoso en términos de capital social del régimen dentro y fuera del llamado campo islámico. Léase también el editorial del periódico panárabe *Al-Quds Al-Arabi*, “Will Morsi Do It and Annul Camp David?”, trad. al inglés de *Mideastwire*, 17 de mayo de 2013.

²¹ Michael Wahid Hanna, “Mubarak with a Beard?”, *Foreign Policy*, 4 de diciembre de 2012.

Túnez contrasta con Egipto. Es un país pequeño que geográficamente se encuentra lejos de los conflictos de la zona de Levante, como el palestino-israelí. Túnez no alberga bases militares estadounidenses ni se beneficia de la ayuda militar de Washington como hace Egipto. Tampoco mantiene relaciones diplomáticas con Israel. Estos elementos ayudan a explicar por qué el partido Ennahda no ha tenido que hacer críticas contra Israel para aumentar su legitimidad. Desde luego, hay partidos como los nacionalistas árabes, populistas y otros (grupos más bien minoritarios),²² que exigen que la constitución tunecina vislumbre que se castigue cualquier intento de normalizar las relaciones con Israel. En junio de 2011, incluso Ennahda aludió al antisionismo en un discurso sobre la nueva era de la vida política de Túnez y el lanzamiento de reformas. Durante una conferencia llamada “Revolución y transición democrática en el mundo árabe: hacia una hoja de ruta”, organizada por el Centro de Estudios de la Unidad Árabe y por el Swedish Institut Alexandria en la ciudad tunecina de Hammamet, Rashid al-Ghannouchi, líder de Ennahda, afirmó que el gobierno tunecino aspiraba a separar sus relaciones con Occidente y la posición hacia Israel. En una entrevista a un diario libanés, sobre su actitud hacia el tema del reconocimiento de Israel, Ghannouchi aclaró: “Nunca reconoceremos la ocupación ni la entidad sionista. Esto no debe sorprender, ya que existe consenso entre todos los islamistas y nacionalistas sobre [la cuestión de] Palestina”.²³ Por su parte, el nuevo ministro de Exteriores tunecino, Rafik Abdul Salam, señaló que “Túnez no reconocerá a Israel”.²⁴ Para Ennahda, el empleo de la cuestión palestina parece ser al menos un elemento legitimador que le permite negociar su lugar y representación entre sus filas y ante otros grupos políticos.

Aparte de las preferencias de la élite política, la cuestión palestina sigue siendo un asunto delicado para el pueblo tunecino, y “una potente fuerza que fácilmente impulsa movilizaciones entre

²² Félix Uhel, “En politique étrangère, la Tunisie préfère le statu quo”, *Medina part*, 9 de marzo de 2012.

²³ “Tunisia’s Ghannouchi: We Will ‘Never’ Recognize Israel”, *As Safir*, 10 de febrero de 2012, trad. al inglés de *Al Monitor*.

²⁴ *Loc. cit.*

los tunecinos”.²⁵ Baste recordar que la invitación que el presidente tunecino Ben Ali le hizo a Ariel Sharon en 2005, en el marco del World Information Summit, ocasionó numerosas manifestaciones a lo largo del país; y, para algunos especialistas, contribuyó al debilitamiento de la dictadura de Ben Ali. Incluso ahora, las fuerzas de la oposición acusan a los islamistas de mantener un doble discurso sobre la cuestión palestina, pues apoyan, por un lado, el gobierno de Hamás en la Franja de Gaza, y, por el otro, invitan a Túnez a personalidades norteamericanas pro Israel.

En la cuestión palestina, se pueden identificar algunas inflexiones o ajustes menores del gobierno de transición de Moncef Marzouki. Que sean menores no significa que carezcan de importancia. Una de estas inflexiones es el apoyo a la causa palestina por medio del reconocimiento oficial del gobierno de Hamás en la Franja de Gaza. En efecto, en enero de 2012, Ismail Haniyah, el primer ministro del gobierno de Hamás en Gaza, fue recibido oficialmente en la capital de Túnez para participar en las conmemoraciones de la victoria de la revolución reciente. En el aeropuerto se tocaron los himnos nacionales palestino y tunecino ante el montaje de una guardia de honor, la cual es una tradición diplomática común para recibir jefes de Estado. La novedad de este gesto se hizo evidente por la reticencia de la Autoridad Nacional Palestina, seguida del presidente palestino Mahmud Abbas, que se disculpaba por no poder aceptar la invitación de su homólogo Marzouki.²⁶

²⁵ Vienen a cuento dos ejemplos básicos del liderazgo tunecino. El primero es cuando Túnez se convierte en el país anfitrión de la Liga Árabe. La membresía de Egipto se suspendió luego de firmar el tratado de paz con Israel en 1979, conque no pudo ya más acoger la organización. Túnez fue entonces el asiento de la organización regional por una década, con que dio a la Liga su primer y único secretario general no egipcio, Chedli Klibi, quien gobernó la organización durante algunos de sus años difíciles, incluida la guerra en Líbano en 1982 y la guerra entre Irán e Iraq de 1980 a 1988. El segundo ejemplo consiste en la decisión de Túnez de portar el liderazgo de la Organización para la Liberación Palestina luego de haber sido retirada de Líbano por la invasión israelí. Los ojos palestinos se volvieron hacia la capital costera del norte de África. Previsiblemente, el conflicto pasó a Túnez. En 1985, Israel condujo un ataque contra el cuartel general de la OLP ubicada en suelo tunecí.

²⁶ Ashraf al-Hawr, “Presidency Informs Tunisia that President Cannot Accept Invitation...”, *Al-Quds al-Arabi*, 10 de enero de 2012.

II. LAS SOCIEDADES EGIPCIA Y TUNECINA ANTE LA CRISIS EN SIRIA

La posición diplomática egipcia hacia la crisis siria, durante el gobierno de transición del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas y la presidencia de Morsi, se ha condicionado por la división suni-ta-chiita en la región, por las rivalidades entre Qatar y Arabia Saudita, e Irán y Arabia Saudita. El ambiente sectario posterior a 2003 y el atrincheramiento de inspiración religiosa llevaron a la expansión del choque entre sunitas y chiitas más allá de sus terrenos usuales. Conviene recordar que durante la guerra entre Israel y Hezbolá, en el verano de 2006, y más adelante, diversos funcionarios árabes y líderes llamaron a una movilización contra “el peligro chiita”. En particular, el presidente egipcio Hosni Mubarak declaró que “los chiitas del mundo árabe son más leales y fieles con Irán que con sus propios países”.²⁷ La caída de Mubarak en febrero de 2011 resultó entonces un golpe considerable para las monarquías del Golfo, especialmente para Arabia Saudita, que sintió que perdía a su aliado regional más fuerte en su esfuerzo por equilibrarse ante el poder iraní.

En la crisis siria, la diplomacia egipcia del gobierno de transición se ocultó a la sombra de la Liga Árabe. La voz de su secretario general Nabil El-Arabi eclipsó a la del ministro de Exteriores egipcio, Kamel Amr, quien parece haber jugado un papel pequeño en las maquinaciones de la Liga Árabe sobre Siria. La Liga Árabe, dividida en cuanto a la presión que debía ejercerse sobre el presidente sirio, pareció complacida de tornar la responsabilidad del asunto a las Naciones Unidas.²⁸ Egipto evadió tomar una posición ante la situación en Siria, al menos hasta retirar a su embajador en Damasco en febrero de 2012.²⁹ Inclusive, a causa de su transición e inestabilidad, Egipto no era en ese momento el Estado

²⁷ AFP, 9 de abril de 2006.

²⁸ Jane Arraf, “Real Triumph of Arab League Summit: That It Happened at All”, *The Christian Science Monitor*, 30 de marzo de 2012.

²⁹ No se dio explicación por el retiro del diplomático, pero sucedió días después de que el ministro de Exteriores egipcio hiciera un llamado por el cese inmediato de la violencia. “Egypt Recalls Ambassador from Syria as Violence Rages”, *BBC News*, 19 de febrero de 2012.

miembro con mayor peso en la Organización para la Cooperación Islámica (OCI). De esta manera, sólo tres días después del levantamiento sirio, una agencia de noticias siria reportó que Mohamed Hussein Tantawi, jefe del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, había expresado esperanza de que el distanciamiento de seis años entre Egipto y Siria habría de terminar.³⁰ Dos meses después, Egipto llamó al régimen de Bashar Al-Asad a articular reformas para satisfacer a los manifestantes en favor de la democracia, ya que la violencia allí acrecentó el número de muertos. El ministro de Relaciones Exteriores Nabil El-Arabi llamó a una resolución pacífica de la crisis.³¹

Esta posición es consistente con la actitud de El Cairo durante la revolución libia. Sobre Libia, el ministro El-Arabi destacó que Egipto no tomaría parte en la acción militar de la OTAN contra las fuerzas del asediado líder Muamar Gadafi, y agregó que su país no apoyaba “el uso de la fuerza”.³² Egipto no reconoció el Consejo Nacional de Transición (CNT) de Libia sino hasta su victoria sobre el régimen de Gadafi. Hani Khallaf, quien fuera embajador de Gadafi en Libia y enviado tras la revolución, explica el enfoque de El Cairo sobre Libia como el resultado de la preocupación de Egipto por el bienestar de 8900 egipcios que vivían en Libia, quienes “podrían haber sido masacrados por el régimen de Gadafi de haber reconocido Egipto al CNT”. También argumentó que la distancia de El Cairo de la revolución libia quería asegurar que no sobrepasaría su frontera compartida.

Los dos discursos del presidente Mohamed Morsi ante la cumbre del Movimiento de Países no Alineados (MPNA), entre el 26 y 31 de marzo de 2012, y ante el Consejo de la Liga Árabe en Bagdad (27 a 29 de marzo de 2012) también subrayaron la necesidad de buscar rápido una solución pacífica a la crisis siria sin intervención extranjera. En febrero de 2013, El Cairo alojó la XII Cumbre de la Organización para la Cooperación Islámica. En su resolución final,

³⁰ “Egypt’s Tantawi Expresses Hopes of Ending Syrian-Egyptian Estrangement”, *Egypt Independent*, 11 de marzo de 2011.

³¹ “Egypt Urges Syria’s Assad to Reform”, *Daily News Egypt*, 31 de mayo de 2011.

³² *Loc. cit.*

los 57 Estados llamaron al régimen sirio y a la oposición a iniciar el diálogo. Cuando durante su discurso en la cumbre del MPNA en Teherán el presidente egipcio Mohamed Morsi declaró que era un “deber ético” el apoyar al pueblo sirio contra el “régimen opresivo” de Bashar Al-Asad en Damasco, repentinamente, por un momento lúcido, se convirtió en el mensajero de la revolución egipcia para el pueblo sirio, y, por extensión, para el resto del mundo árabe y musulmán. Con todas sus incertidumbres, Egipto se esmeraba en erigirse como voz moral desde el corazón de su revolución.³³ En mayo de 2013, Morsi siguió insistiendo en la importancia de un convenio internacional y regional para presionar por un acuerdo de paz en Siria, el freno al derramamiento de sangre y la preservación de la integridad territorial de Siria; impulsó la idea de un comité compuesto por Egipto, Turquía, Irán y Arabia Saudita que ayudase a resolver la crisis.³⁴ Esto sucedió pese al hecho de que el Consejo Nacional Sirio pedía con insistencia a El Cairo que presionara a Irán para que éste expulsara a las fuerzas de Hezbolá en Siria.³⁵

La posición ambivalente de Morsi debe entenderse a la luz de la dinámica de rivalidades entre Irán y las monarquías árabes. Morsi intentó una aproximación tímida hacia Irán y mantuvo una posición moderada hacia la crisis siria. En efecto, Teherán describió la victoria de Morsi en 2012 como el comienzo de una era de “despertar islámico” en Egipto. El presidente iraní, Mahmud Ahmadi-neyad, hizo una visita oficial a El Cairo, algo inconcebible bajo la presidencia de Mubarak. En agosto de 2012, pocas semanas después de haber sido elegido, Morsi visitó Teherán para participar en la cumbre del MPNA.³⁶ Esta visita pareció aliviar el aislamiento

³³ Hamid Dabashi, “Morsi in Tehran: Crossing the Boundaries”, *Al Jazeera*, 5 de septiembre de 2012.

³⁴ Reem Leila, “Great Expectations, Middling Results”, *Al-Ahram Weekly*, 29 de mayo de 2013.

³⁵ “Syrian Coalition Upset over Egypt’s Role”, *Al-Rai al-Aam*, 4 de junio de 2013, trad. al inglés de *Mideastwire*.

³⁶ La representación diplomática en ambos países se limita, de hecho, a una oficina de representación ubicada en Teherán y en El Cairo. “Iran Official: Egypt’s Morsi to Visit Bushehr Nuclear Plant on Sidelines of Tehran Summit”, *Haaretz*, 26 de agosto de 2012; Ernesto Londoño, “Visit by Egypt’s Morsi to Iran Reflects Foreign Policy Shift”, *The Washington Post*, 27 de agosto de 2012.

internacional de Irán. La visita de Morsi a Irán fue la primera de un líder egipcio desde que ambas naciones rompieron relaciones diplomáticas en la década de 1980 luego de que Egipto reconociera a Israel.³⁷ Se había detenido en Teherán al volver de una visita oficial en China, acompañado de empresarios que habían sido notorios en el régimen anterior.

Pero Morsi no era el único líder, durante el proceso de liberalización, que intentó acercarse a Irán. El gobierno militar de transición redujo su nivel de representación en Siria al retirar a su embajador en febrero de 2012 (para septiembre de 2011 la revolución siria se había tornado claramente militarizada). Las políticas de los oficiales se detuvieron allí, pero algunas acciones simbólicas hacia Irán merecen mención. Por ejemplo, en febrero de 2011 los militares egipcios anunciaron la autorización del paso de naves iraníes por el Canal de Suez; se cree que ha sido la primera vez desde la Revolución Islámica en 1979 que barcos de guerra iraníes intentaron cruzar.³⁸ Un oficial del canal dijo que Egipto sólo habría podido negar el tránsito por el estrecho estratégico en caso de guerra". El ministro de Exteriores israelí lo llamó una "provocación", mientras que las Fuerzas Navales Egipcias rechazaron la demanda estadounidense de atacar una nave iraní cargada de armas y en dirección a Siria.³⁹

De vuelta a la visita de Morsi a Irán, debe notarse que él evitó encontrarse con el Guía de la Revolución, Ali Jamanéi, quien es la autoridad suprema en Irán.⁴⁰ De hecho, el contenido del discurso de Morsi en Irán presentaba a Egipto con un Estado en confrontación con Irán (en términos de doctrina religiosa); además, actuaba como si fuera un líder de la Hermandad

³⁷ Kareen Fahim y Thomas Erdbrink; "Ahmadinejad Visits Egypt, Signaling Realignment", *The New York Times*, 6 de febrero de 2013.

³⁸ "Egypt Allows Iranian Warships 'Can Use Suez Canal'", *BBC News*, 18 de febrero de 2011.

³⁹ "Egypt Rejected U.S. Demand to Fire on Iranian Ship: Suez Chief, Al Arabiya News", 26 de agosto de 2012; "Egypt Allows Iranian Warships 'can use Suez Canal'", *BBC News*, 18 de febrero de 2011.

⁴⁰ Talal Salman, "Parsing Morsi's Speech in Iran: A Tightrope Walk for US' Sake?", *As-Safir*, 5 de septiembre de 2012, trad. al inglés de *Al-Monitor*.

Musulmana. Al mismo tiempo, con todo, se ofreció a cooperar con Irán, demostrando la disposición de El Cairo para mantener buenas relaciones y demostrar que no existía animosidad entre ambos Estados la cual los refrenara de renovar relaciones amistosas. Estas relaciones beneficiarían a Irán y a Egipto, y a otros árabes y musulmanes.

Entonces, repentinamente, la posición de Morsi cambió radicalmente en el verano de 2013. El 15 de junio, anunció haber roto “definitivamente” las relaciones de Egipto con Siria durante un discurso ante millones de islamistas reunidos en un estadio en El Cairo. Morsi también requirió un espacio de exclusión aérea sobre Siria e incluso advirtió a los aliados de Asad en Hezbolá –milicia libanesa chiita apoyada por Irán– que retiraran su combate de Siria: “Hezbolá debe abandonar Siria”.⁴¹ Morsi dijo que Siria era el blanco de “una campaña de exterminación y depuración étnica planeada apoyada por entidades regionales e internacionales”. Con esto hacía referencia en parte a Irán, aunque no lo mencionó. Un asistente de Morsi dijo que El Cairo no estorbaría a los egipcios que quisieran combatir en Siria”.⁴²

¿Cómo y por qué sucedió este cambio? Durante su breve periodo, el gobierno de Morsi fue siempre precavido con los intereses de Washington y Tel Aviv, pero siempre estuvo consciente de que estos actores no eran los únicos que se oponían a que se normalizaran las relaciones con Irán. De hecho, los salafistas, aliados de la Hermandad Musulmana, también rechazan públicamente que Egipto reanude relaciones con Irán.⁴³ Al oponerse así al régimen

⁴¹ “Syria: Egypt’s Morsi joining US, Israeli conspiracy”, *The Jerusalem Post*, 16 de junio de 2013.

⁴² Se sabe que por más de un año militantes egipcios han viajado a Siria para luchar al lado de los rebeldes sunitas, aunque sus maniobras han sido discretas. Después, un grupo de clérigos ha llamado a la yihad en Siria; algunos convocan voluntarios para combatir contra el régimen de Asad. “Morsi’s New Tough Tone on Syria Raises Concerns of a Nod to Jihadi Fighters”, *CTV News*, 16 de junio de 2013; “Morsi Cuts Egypt’s Syria Ties, Backs No-fly Zone”, *Voice of America*, 15 de junio de 2013.

⁴³ El movimiento salafista en Egipto participó en elecciones democráticas y ganó 25% de los escaños del parlamento, que fue luego disuelto.

de Asad, Morsi procuraba fortalecer a los salafistas que lo apoyaban ante las manifestaciones en su contra planeadas por sus oponentes para el 30 de junio. De ese modo, que Morsi criticara el régimen de Asad lució como una concesión a sus aliados ultraconservadores, a disgusto con las acciones de su gobierno para mejorar los lazos con el Irán chiita, principal simpatizante regional de Asad.⁴⁴ La política exterior se convirtió, pues, en un instrumento para la lucha interna por el poder.

Túnez fue el país árabe que expresó mayor simpatía hacia el movimiento de resistencia sirio contra Bashar Al-Asad desde que éste comenzó. Más aún, Túnez fue el primer miembro de la Liga Árabe en romper relaciones con Damasco, en febrero de 2012, y albergó la primera Conferencia del grupo “Amigos de Siria” el mismo mes. El presidente Moncef Marzouki sugirió que Túnez podría ser parte de las fuerzas de paz árabe porque “estamos convencidos de que el dictador sirio caerá”.⁴⁵ Túnez también consolidó relaciones con la Coalición Siria. Para Marzouki, “el asiento de Siria en las Naciones Unidas debe entregarse a la Coalición Nacional Siria con el fin de despojar el régimen criminal de su legitimidad”. Al mismo tiempo, Marzouki rechazó cualquier intervención militar extranjera en Siria, reiterando el apoyo del país a los esfuerzos del enviado de las Naciones Unidas y la Liga Árabe, Kofi Annan, por un acuerdo pacífico en la crisis siria.⁴⁶ Esta política es consistente con la postura de Túnez ante la crisis en Libia. Aunque Túnez, recién salido de su revolución, no reconoció el Consejo Nacional de Transición sino hasta agosto (casi a la vez que

⁴⁴ “Morsi’s New Tough Tone on Syria Raises Concerns of a Nod to Jihadi Fighters”, *CTV News*, 16 de junio de 2013.

⁴⁵ El secretario tunecino de Relaciones Exteriores dijo que la expulsión del embajador sirio en Túnez no era ni una decisión apresurada, ni una reacción a la escalada militar en Homs. La principal razón eran los reportes de los miembros tunecinos en la misión de observadores árabes en Siria, los cuales mostraban un incremento de la violencia, así como los intentos de las agencias sirias para confundir a la misión, que sugerían que los perpetradores de actos violentos eran organizaciones terroristas. “Tunisian Foreign Ministry: The Syrian Ambassador Was Expelled...”, *Asharq al-Awsat*, 10 de febrero de 2012.

⁴⁶ “Fifth Ministerial Conference of China-Arab Co-operation Forum Opens”, *Ministry of Foreign Affairs of Tunisia*, 1 de junio de 2012.

Marruecos), sí apoyó la rebelión. Poco después, Túnez, como los otros países del Magreb, aceptó sin dudas participar en el embargo contra el coronel Gadafi que demandaban las Naciones Unidas. Además, Túnez no está tan condicionado como Egipto por las rivalidades entre Irán y Arabia Saudita. Así, por ejemplo, en palabras del líder del partido islamista Ennahda, Rashid Gannouchi, “Irán no es un enemigo, pero tampoco es un amigo del todo. Hay áreas de convergencia y divergencia [con Irán]”.⁴⁷

Como anota el sociólogo francés Vincent Geisser, “la crisis siria ha traído las fracturas más impresionantes en la sociedad tunecina”. Una parte importante de esa sociedad, influida por teorías de la conspiración, rechaza las posiciones del gobierno islamista y del presidente Marzouki, quien favorece a los revolucionarios sirios. Muchos tunecinos piensan que lo que sucede en Siria no es una “verdadera revolución” sino una “conspiración israelí-estadounidense”,⁴⁸ por no mencionar que la guerra en Siria ha sido crucial para el movimiento yihadista tunecino. Sólo en febrero de 2013, 26 tunecinos murieron en Siria, el mayor número entre los grupos de naciones extranjeras.⁴⁹ Observamos las mismas divisiones que habían emergido en cuanto al cambio en Libia. La izquierda tunecina criticó la intervención de la OTAN en Libia y expresó su desconfianza ante la nueva mayoría islamista en el poder en Túnez, mientras que los islamistas los tomaban por compañeros.

¿Por qué Egipto y Túnez mantenían posiciones tan distintas, opuestas incluso, hacia la guerra en Siria? Una respuesta reside en el hecho de que Túnez no está tan limitado como El Cairo por la explosiva instrumentalización de la división regional sunita-chiita. Otra respuesta está en la distinta influencia que la proximidad geográfica, el miedo o el creciente desorden en el vecindario, amistad o

⁴⁷ “Tunisia’s Ghannouchi: We Will ‘Never’ Recognize Israel”, *op.cit.*

⁴⁸ Entrevista con Vincent Geisser, 1 de julio de 2013.

⁴⁹ Aaron Y. Zelin, “Meeting Tunisia’s Ansar al-Sharia”, *Foreign Policy*, 8 de marzo de 2013. En general, a lo largo de la crisis siria, una valoración basada en 45 fuentes de medios regionales y occidentales, así como de notas de fotos yihadistas, revelan que entre 150 y 230 tunecinos estarían en territorio sirio tomando parte en el conflicto. Esa cifra incluye a personas que han sido asesinadas, arrestadas o que se encuentran desaparecidas.

enemistad entre ciertos regímenes y Estados, y afinidades étnicas o religiosas, ejercen en ambos liderazgos y países.⁵⁰

Explicar las diferentes posiciones de Egipto y Túnez debe considerar asimismo el impacto relativo que el marco normativo tiene en ambos países del Tercer Mundo, específicamente en su insistencia en mantener las normas esenciales del sistema de Westphalia para protegerse de intervenciones externas no deseadas.⁵¹ Al respecto, como anota Mohamed Ayoob, “Mucho de esto, aunque no todo, se relaciona con la continua ocupación de Israel de tierras palestinas, con que desafía las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y su evidente violación de las disposiciones de la Cuarta Convención de Ginebra, que prohíbe cambios demográficos y territoriales en tierras ocupadas”. En uno de sus trabajos más recientes, Shibley Telhami expone los resultados de una encuesta realizada en seis países árabes: Líbano, Arabia Saudita, Egipto, Jordania, Marruecos y Emiratos Árabes Unidos.⁵² En lo que se refiere a la intervención con fines humanitarios, mientras que los árabes apoyaron abrumadoramente a los manifestantes en la mayoría de los países, en Bahréin sólo 60% apoyaron a los rebeldes y 24% respaldaron al gobierno, lo cual es aún una clara mayoría, aunque un poco menos que, por ejemplo, el 86% que favoreció a los rebeldes en Siria. Esto refleja el hecho de que la revolución de Bahréin fuera vista bajo un prisma sunita-chiita. El chiismo libanés, por ejemplo, estaba mucho más inclinado a apoyar a los rebeldes de Bahréin de lo que estaba el resto de la población. Por su parte, en Arabia Saudita, predominantemente sunita, había más apoyo para el gobierno sunita de Bahréin. También es notable la oposición a la intervención occidental. Mientras que las personas encuestadas estuvieron claramente a favor de los rebeldes en Siria, sólo 18% apoyaba una intervención internacional, con las Naciones Unidas, en favor de los rebeldes, y apenas 8% la apoyaba sin el

⁵⁰ Mohammed Ayoob, “Third World Perspectives on Humanitarian Intervention”, *Global Governance*, vol. 10, núm. 1, 2004, pp. 99-118.

⁵¹ Mohammed Ayoob, “Inequality and Theorizing in International Relations...”, p. 48.

⁵² Shibley Telhami, *The World Through Arab Eyes: Arab Public Opinion and the Reshaping of the Middle East*, Nueva York, Basic Books, 2013.

respaldo de la ONU. Quince por ciento creía que una intervención más ceñida, de árabes y turcos, sería aceptable; 14% quería una intervención limitada a armar a los rebeldes; y una pluralidad, 43%, no deseaba acción militar del exterior en lo absoluto.⁵³ Esos resultados, según Shebley Telhami, podrían reflejar la ambivalencia regional hacia la intervención regional. Francia y Gran Bretaña resultan las más agresivas; China, la menos agresiva; y el rol de Washington, de “dirigir desde atrás”, queda en un punto entre ambos.

Aunque ambos Estados defiendan las normas del orden de Westphalia, el lugar que la agenda de derechos humanos y de intervención humanitaria tiene en las percepciones e imágenes de sociedades y élites políticas, no es igual en esos Estados árabes. Así, en general, las reservas en países del Tercer Mundo acerca de la intervención humanitaria parecen traducirse fácilmente en escepticismo sobre la administración internacional de dichas empresas.⁵⁴ Egipto cuadra mejor que Túnez en este patrón, lo que explica en parte por qué Túnez ha tenido una posición relativamente más coherente y asertiva en el asunto de derechos humanos. Basta recordar que la Liga Tunecina de Derechos Humanos delimitó al resto de las organizaciones árabes de derechos humanos. En 1998, la Liga Tunecina creó la *Union maghrébine des ligues des droits de l'Homme*. En palabras del presidente Marzouki, “mi verdadera obsesión es contribuir a asentar los cimientos de un pensamiento árabe de los derechos humanos. Ha sido una decisión estratégica de la mayor importancia”.⁵⁵ Más aún, durante un encuentro con el premio Nobel Tawakkol Karman (quien sugirió que una “Liga de Naciones de Primavera Árabe” se estableciera en Túnez), Moncef Marzouki declaró enfáticamente un nuevo rol para Túnez como modelo para el mundo árabe. Cada quien, dijo, mirará a Túnez para fijar el tono de las nuevas democracias de la región.⁵⁶ Para Marzouki, “Túnez

⁵³ Jim Lobe, “Erdogan Most Popular Leader By Far Among Arabs”, *Ipsnews*, 29 de noviembre de 2011.

⁵⁴ Mohamed Ayoob, “Third World Perspectives...”.

⁵⁵ Vincent Geisser, *Dictateurs en Sursis*, Les Éditions de l'Atelier, París, 2009, pp. 107-108.

⁵⁶ Mohamed El Dahshan, “Tunisia Stakes a Claim”, *Foreign Policy*, 21 de mayo de 2012.

no está bajo un régimen islámico. Quien lo diga es un ignorante. Túnez está bajo una alianza de gobierno y un presidente secular... Su gabinete lo dirige un islamista, pero sólo en el marco de la colaboración que enfatiza el rol preponderante de la democracia y los derechos humanos”.⁵⁷

Después de la revolución de enero de 2011, hubo muchos debates sobre la pertinencia de integrar los tratados internacionales de derechos humanos en la nueva constitución tunecina. Pese a las controversias sobre el carácter universal de los derechos humanos, la mayoría del parlamento (asamblea constitucional) votó finalmente a favor de introducir este tema en el preámbulo de la constitución, así como referencias directas o indirectas en los diversos capítulos de la constitución. En esta área, Túnez permanece fiel a su tradición, incluso si las realidades políticas y sociales a veces contrastan o divergen. A diferencia de sus contrapartes en Egipto, los islamistas tunecinos han enfrentado una fuerte oposición secular y movimiento feminista. Estos actores presionan el movimiento islamista y su liderazgo político para destacar su comprensión reformista de la ley islámica. Así, en lo que se refiere a los tratados internacionales, el periodo de transición en Túnez no ha sido un verdadero paso hacia atrás; la constitución refleja solamente algunas ambivalencias de interpretación de los juristas sobre la jerarquía de las normas internacionales.⁵⁸ Antes de las elecciones

⁵⁷ “Interview with Moncef Marzouki”, *Asharq al-Awsat*, 28 de marzo de 2013, trad. al inglés de *Mideastwire*.

⁵⁸ Moataz El Fegeiry; “A Tyranny of the Majority? Islamists’ Ambivalence about Human Rights”, *FRIDE*, núm. 113, octubre 2012, p. 15. El Fegeiry explica cómo “solo Ennahda no somete el tema de los derechos humanos a la *Sharia*. En su plataforma establece que ‘los tratados internacionales en derechos humanos generalmente son consistentes con los objetivos y valores del islam’” (Moataz, p. 8). En los primeros meses de la transición, Ennahda buscó alcanzar un compromiso político con los partidos seculares, “incluso cuando las concesiones se hacían a expensas de elementos importantes de los pilares ideológicos del partido [...]”. Así, confirmó su voluntad de compartir el poder con otras fuerzas políticas tunequinas y de concebir una constitución inclusiva. El partido también declaró su respeto a los derechos de la mujer como están consagrados en el derecho familiar”. Un paso importante fue el acuerdo que alcanzó Ennahda con otras fuerzas políticas para dejar la primera sección de la constitución que se refiere al islam como la

de 2011, Hamadi Jebali declaró que si Ennahda seguía cerca de la Hermandad Musulmana en el plano del islam, era para tomar el modelo turco. Esto nos conduce a subrayar otra novedad en la política exterior de Túnez después de la revolución: una clara aproximación hacia Turquía, especialmente al gobierno de AKP de Tayyip Erdoğan, quien es considerado como un modelo de gobierno por los islamistas tunecinos. En efecto, Turquía ha sido y sigue siendo un poderoso modelo para Túnez. Bourguiba tomó muchas ideas de Mustafa Kemal Atatürk, incluida la reticencia poco democrática para ceder el poder a un sucesor.⁵⁹

Sin duda existe una burocratización de los derechos humanos en Medio Oriente y el mundo árabe, lo que ha contribuido al descrédito de dicha causa.⁶⁰ La defensa de los derechos humanos pasó el discurso convencional político y popular durante los años noventa a lo largo del Medio Oriente. Los dictadores árabes se avinieron bien y cínicamente al discurso de derechos humanos, alegando inclusive la posesión de la filosofía de derechos humanos como parte de la cultura árabe, con el fin de que no se convirtiera en sola prerrogativa de una minoría occidentalizada.⁶¹ Bajo el gobierno de Ben Ali, la enseñanza de derechos humanos era incluso obligatoria en las escuelas públicas.

religión oficial del Estado sin citar a la *Sharia* como la principal fuente de legislación. Para Moataz, “ese gesto no significa que el partido islamista tunecino abandonara su agenda islamista. Más bien, refleja una nueva realidad política y de organización que es distinta a la de los islamistas en Egipto”.

⁵⁹ Los líderes de Ennahda se han referido al Partido turco de la Justicia y el Desarrollo (AKP) como un ejemplo de políticas islamistas moderadas. Ennahda aspiraría a emular los logros económicos alcanzados por Turquía: bajo el liderazgo del AKP, Turquía ha sostenido un crecimiento anual de 9.6% entre 1998 y 2011, a pesar de la crisis financiera de 2008. Sin embargo, Turquía se distingue de Túnez en diversos e importantes aspectos. El ejército turco desempeña un papel político más importante que nunca ha tenido el tunecino. Además, en Turquía la religión y el Estado se encuentran separados oficialmente, mientras que la constitución tunecina proclama al islam como la religión de la población. Laurence Michalak, “Tunisia: Igniting Arab Democracy”, mimeo para la próxima publicación de la tercera edición de *A Diplomat's Handbook for Democracy Development Support*, Berkeley, University of California.

⁶⁰ Vincent Geisser, *Dictateurs en Sursis*, p. 109.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 112-113.

Luego de las revoluciones que derrocaron los regímenes de Ben Ali y Mubarak, la Hermandad Musulmana y el Ennahda Islamista han florecido en los escenarios políticos de sus respectivos países. Con todo, esto no se ha traducido en armonía entre la agenda islamista y las normas internacionales de derechos humanos.

Se esperaba que las demandas sociales de las revoluciones, los años de áspera represión que hubieron de sufrir las sociedades y grupos políticos y sociales de ambos países,⁶² como los islamistas, habrían de llevar, durante la etapa de liberalización, a una revalorización de asuntos como derechos humanos y democratización, y a su integración en la práctica y retórica de los nuevos liderazgos. Al final, no sólo las trayectorias semejantes de las oposiciones tunecina y egipcia no se tradujeron en oportunidades que favorecieran la democracia y el reconocimiento del régimen internacional de derechos humanos, antes bien la retórica de los liderazgos egipcio y tunecino sobre derechos humanos e intervención humanitaria parecen tener propósitos relativamente distintos. En el Egipto de Morsi, los planes defensivos parecen ser asaz más importantes que en el Túnez de Marzouki. En su discurso de toma de posesión, Morsi declaró que “La revolución egipcia el 25 de enero representó la piedra angular en la Primavera Árabe”.⁶³ Notoriamente, en el mismo discurso Morsi mencionó dos veces a Gamal Abdel Nasser, como perseguidor encarnizado de los islamistas en política pero a la vez como líder y ferviente nacionalista en política exterior que

⁶² Sin embargo, permanecieron activos en la oposición política en distintos grados. En Egipto después de 1984, Mubarak toleró de forma intermitente la participación política de la Hermandad Musulmana. Los miembros de esta asociación estuvieron representados en el parlamento de 1984 y de 1987 en calidad de miembros independientes, y también dominaron los sindicatos profesionales y estudiantiles. Luego de la represión de la que fueron objeto en los años noventa, la Hermandad emergió como un bloque de oposición poderoso en el parlamento en 2000 y 2005. En Túnez, Ennahda, que antes de 1989 se conocía bajo el nombre de al-Itijah al-Islami, fue un jugador político importante durante el decenio de los ochenta. Fue prohibido y reprimido sistemáticamente en Túnez después de 1989. Muchos de sus líderes y militantes más distinguidos vivieron en el exilio hasta el inicio de la revolución.

⁶³ “Selected Excerpts of Morsi’s Speech”, *The New York Times*, 30 de agosto de 2012.

dedicó grandes esfuerzos para dar a Egipto autonomía, soberanía y liderazgo positivo. Morsi, como sus predecesores desde Nasser, siguió presentando su país como el puente entre los sistemas regional e internacional.⁶⁴

Un segundo ejemplo de la posición ambigua sobre derechos humanos en la política exterior de Morsi es su visita oficial a Sudán en marzo de 2013. Sudán es un aliado importante de Egipto en términos de potencial agrícola y de los esfuerzos de El Cairo para asegurar un acuerdo aceptable con países de la cuenca del Nilo sobre el abasto de agua. Sin embargo, los funcionarios sudaneses expresaban descontento ante la renuencia de Morsi para visitar al vecino sureño, pese a que llevaba ya casi un año en el poder y realizaba viajes a muchos otros países.⁶⁵ Y, ciertamente, el viaje a Sudán sucedió muy tarde, tras visitar otros países como la India y Pakistán. Podría decirse que el viaje se retrasó porque la Hermandad Musulmana de Egipto “buscaba deliberadamente mantener distancia del aislado régimen de Bashir”.⁶⁶ Como sea que fuera, en la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2012, Morsi expresó apoyo para Sudán, y presentaba un llamado a las naciones miembro de la ONU para respaldar al presidente Omar al-Bashir, quien enfrentaba cargos de crímenes de guerra de la Corte Penal Internacional. “Permítanme ser francos, Sudán no ha recibido el apoyo que merece”, dijo el presidente egipcio.⁶⁷ Esto es una clara contradicción que los líderes históricos en la oposición tuncecina, como el ahora presidente Moncef Marzouki, habían denunciado de sus contrapartes árabes. Éste acusa el hecho de que, para los gobiernos y sociedades árabes, la Corte Penal Internacional represente meramente un instrumento de manipulación

⁶⁴ Raymond Hinnebusch, “The Foreign Policy of Egypt”, p. 96.

⁶⁵ “Egypt’s Morsi Visit to Sudan ‘Historic’: Official”, *Sudan Tribune*, 31 de marzo de 2013.

⁶⁶ “Sudan Road Link to Open Soon, Egypt’s Morsi Says”, *Ahram Online*, 5 de abril de 2013. Desde 1997 Estados Unidos ha impuesto restricciones al comercio de Jartúm por razones que, de acuerdo con Washington, incluyen la violación a los derechos humanos.

⁶⁷ Maggie Fick, “Egypt and Sudan on Road to Repair Old Relationship”, *The National*, 9 de octubre de 2012.

cínica de las grandes potencias occidentales. Para Marzouki, esta postura no ha ayudado al requerimiento árabe de que la Corte Criminal Internacional intervenga contra los crímenes israelíes en Gaza.⁶⁸

Un tercer ejemplo del poco espacio en la política exterior de Morsi para los derechos humanos es la decisión, en 2013, de extraditar de regreso a Libia (en el ambiente vindicativo de ese país) a los funcionarios de Gadafi, al coordinador de relaciones con Egipto, el embajador Ali Maria y a Mohamed Ibrahim, el hermano de un funcionario de alto rango de la era de Gadafi. A cambio, el gobierno de Morsi recibió dos mil millones de dólares, que depositó el gobierno libio en el Banco Central Egipcio, para ayudar a afianzar la moneda local.⁶⁹ Semejante alternativa dio esperanza al analista Mohamed Dahshan de que Egipto “no se convierta, de tierra hospitalaria, en una donde el gobierno se ocupe en algo que recuerda más a las tomas de rehenes de piratas, que a una conducta apropiada en relaciones internacionales”.⁷⁰

Para el nuevo liderazgo en Túnez, el lenguaje de derechos humanos ha servido principalmente para consolidar la transición y evitar las regresiones autoritarias. Uno de los ejemplos más recientes es la decisión del presidente Moncef Marzouki de no asistir a la ceremonia de investidura, el 8 de junio de 2014, de Abdel Fattah al-Sissi, exjefe de Estado mayor del ejército egipcio, como nuevo presidente de su país. Al-Sissi había dirigido un golpe de Estado el 3 de julio de 2013, que derrocó al presidente Morsi.

⁶⁸ Vincent Geisser, *Dictateurs en Sursis*, op. cit., p. 163-164.

⁶⁹ “Libya to Give Egypt US\$2 bn; Egypt to Extradite Ex-Officials”, 24 de febrero de 2013. Egipto y Libia han firmado acuerdos de extradición desde 1992, pero este caso está lejos de ser meramente una extradición de criminales. De acuerdo con el diario *Egypt Independent*, el gobierno libio acordó proveer a Egipto de un millón de barriles de petróleo al mes, para ser refinados en Egipto, una parte de los cuales servirá para el abastecimiento de diésel.

⁷⁰ Mohamed El Dahshan, “Just How Much are Qaddafi Supporters Worth to Egypt?”, *Foreign Policy*, 27 de marzo de 2013.

CONCLUSIONES

Como Nohlen y Fernández han subrayado en su análisis de las políticas exteriores latinoamericanas, la influencia que un cambio importante en el liderazgo o sistema político puede tener en la política exterior, así como en la definición de los intereses nacionales, puede ser directa o indirecta, parcial o total, significativa o irrelevante, y puede ocurrir ya sea durante el proceso de formulación de la política exterior, ya en el de su implementación.⁷¹ Por lo tanto, sea que se hable de continuidad o de cambio, la cuestión es saber con relación a cuáles aspectos de la política exterior dicha continuidad, ajuste o cambio, ocurren. Más aún, la relación que puede establecerse entre un cierto tipo de régimen político y la política exterior es particularmente compleja y está lejos de ser unívoca, más aún durante transiciones políticas críticas, cuando el grado de incertidumbre es muy alto.

En este trabajo me propuse entender cómo, en el Egipto y Túnez posrevolucionarios, la sociedad en su conjunto ha seguido siendo manipulada en política exterior; también me planteé identificar los temas y circunstancias en que los sectores de la población se vuelven agentes determinantes en la redefinición de los intereses nacionales (incluido el tema de la seguridad) y no solamente objetos pasivos inevitablemente limitados por realidades estructurales, locales e internacionales. Como casos de estudio, Túnez y Egipto confirman que el marco en el que tradicionalmente la política exterior se discutía y trataba en ambos países durante los mandatos de Ben Ali y Mubarak –negociación, regateo y conflicto– ya no sólo incluye al seno de la clase política, sino que inevitablemente se filtra al público en general.⁷² Esto es así no obstante los altos niveles de analfabetismo y pobreza entre la población (particularmente en Egipto).

Durante la fase de transición, los ciudadanos tunecinos y egipcios aspiran a afirmarse como actores en las relaciones internacionales

⁷¹ Nohlen y Fernández, *op. cit.*, pp. 230-231.

⁷² Philip G. Cerny, "Foreign Policy Leadership and National Integration", *British Journal of International Studies*, vol. 5, núm. 1, 1979, p. 74.

de sus países, aunque la política exterior no les importe tanto como una prioridad *per se* sino en tanto se relaciona con políticas económicas y el prestigio de la nación, y aunque ambos sistemas políticos aún se muestran incapaces o sin voluntad de reconocerles plenamente su derecho a contribuir a los debates en esos y otros temas de política exterior. Vista desde este ángulo, la política exterior en ambos países árabes se ha vuelto un elemento central del debate público; ciudadanos comunes así como partidos políticos han buscado tomar parte en su formulación y puesta en práctica. Dicho de otro modo, la política exterior dejó de ser una tarea exclusiva del grupo en el poder y se ha tornado más visiblemente en objeto de intensas discusiones y controversias públicas. Luego de que las cabezas de los regímenes autoritarios cayeron y antes de que se consoliden sistemas democráticos o más plurales, en Egipto el liderazgo civil que encabezó Morsi buscó limitar la capacidad del ejército de determinar directa y exclusivamente algunas decisiones, mientras que en Túnez el nuevo liderazgo se ha esforzado por arrancar el poder a las antiguas coaliciones de intereses tejidas por el régimen de Ben Ali que durante décadas contribuyeron a desvincular a la política exterior de estrategias consistentes de desarrollo económico, la distribución más justa de la riqueza y el respeto de los derechos humanos.

Las preocupaciones que tienen los actores sociales con relación a la seguridad regional se ven influidas de manera importante por las divisiones en torno a las identidades árabe y no árabe, islámica y secular.⁷³ Esto es, los conflictos en el mundo árabe tienden a ocasionar fracturas serias entre las sociedades egipcia y tunecina en grados diferentes y bajo formas singulares. En Túnez, “la cuna de la Primavera árabe, puede decirse que el manejo relativamente exitoso de la fase posrevolucionaria fue el factor que permitió a ese país proyectarse en el centro del escenario regional y mundial”.⁷⁴ En cambio, en Egipto durante la presidencia de Mohamed Morsi,

⁷³ Pinar Bilgin, “Critical Theory”, en Paul D. Williams (ed.), *Security Studies. An Introduction*, Londres, Routledge, 2008, p. 99.

⁷⁴ Mohamed El Dahshan, “Tunisia Stakes a Claim”, *Foreign Policy*, 21 de mayo de 2012.

ni los civiles ni los militares fueron capaces de institucionalizar un nuevo conjunto de normas que rigieran la práctica de la política exterior. La tarea fue casi imposible, no sólo por las enormes expectativas populares de una mejora inmediata de los niveles y la calidad de vida de sus habitantes, sino además por los altos niveles de conflicto regional y por rivalidades geopolíticas asociadas a la posición geoestratégica de Egipto.⁷⁵ Ambos liderazgos, el de Marzouki en Túnez y el de Morsi en Egipto, manipularon la política exterior para servir a objetivos económicos y de legitimidad política, y ambos contaron con diferentes márgenes de autonomía interna ante los imperativos de la *realpolitik* en el exterior.⁷⁶ Las características particulares del entorno regional de ambos países confirma la sugerencia de Philip G. Cerny según la cual la política exterior puede verse como “el instrumento específico *par excellence* a disposición de las élites que desean movilizar a la población de un Estado-nación legalmente reconocido hacia la legitimación de la autoridad y la integración política”.⁷⁷

El proceso de liberalización en los dos países no produjo las consecuencias negativas que predice la teoría de la Paz Democrática; más aún, la Primavera árabe y las expectativas que enarboló empujaron a Egipto y Túnez a adaptar su política exterior. Todo lo anterior muestra que, en un escenario de transición hacia una mayor liberalización política, los temas de política exterior siguen estando estrechamente vinculados con las dinámicas de grupo y la distribución de recursos, a su vez particularmente influenciadas por los juegos de poder en el sistema internacional.⁷⁸

Es un hecho que el comportamiento exterior de cualquier Estado es la expresión de sus preferencias y de las decisiones de la coalición gobernante. En Túnez, el ministro de Defensa no representa mayor problema a la clase política y el proceso de liberalización. En Egipto, por el contrario, los “ministerios del poder” –Ministerio del Interior y Ministerio de Defensa– siguieron bajo el

⁷⁵ Cf. Philip G. Cerny, *op. cit.*, pp. 78-81.

⁷⁶ Raymond Hinnebusch, *op. cit.*, p. 111.

⁷⁷ Philip G. Cerny, *op. cit.*, p. 62.

⁷⁸ Mohammed Ayoob, “Inequality and Theorizing in International Relations: The Case for Subaltern Realism”, p. 35.

control de figuras asociadas al antiguo régimen.⁷⁹ Mohamed Morsi en realidad nunca representó un dolor de cabeza para Estados Unidos, ya que nunca deshizo la fuerte vinculación del *establishment* de seguridad egipcio con Estados Unidos e Israel.

Si bien el proceso de transición en Túnez y Egipto sigue su curso y no puede decirse que haya llegado a su fin, las futuras relaciones entre los civiles y los grupos a cargo de la seguridad (ejército, policía, servicios de inteligencia) serán un elemento crítico que determinará si los actores sociales podrán tener más espacio para influir en la definición de los intereses nacionales de sus países de una manera o por canales más efectivos y consistentes.

Traducción de GABRIEL RAMOS

BIBLIOGRAFÍA

- "Egypt Allows Iranian Warships 'Can Use Suez Canal'", *BBC News*, 18 de febrero de 2011, en <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-12493614>
- "Egypt Cancels Israeli Gas Contract", *The Guardian*, 23 de abril de 2012, en <http://www.theguardian.com/world/2012/apr/23/egypt-cancels-israeli-gas-contract>
- "Egypt Recalls Ambassador from Syria as Violence Rages", *BBC News*, 19 de febrero de 2012, en <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-17090326>
- "Egypt Rejected U.S. Demand to Fire on Iranian Ship: Suez Chief", *Al Arabiya News*, 26 de agosto de 2012, en <http://www.alarabiya.net/articles/2012/08/26/234349.html>
- "Egypt Urges Syria's Assad to Reform", *Daily News Egypt*, 31 de mayo de 2011, en <http://www.dailynewsegypt.com/2011/05/31/egypt-urges-syrias-assad-to-reform/>
- "Egypt's Morsi Visit to Sudan 'Historic': Official", *Sudan Tribune*, 31 de marzo de 2013, en <http://www.sudantribune.com/spip.php?article46039>

⁷⁹ Omar Ashour, "Egypt's New Old Government", *Project Syndicate*, 7 de agosto de 2012.

- “Egypt’s Tantawi Expresses Hopes of Ending Syrian-Egyptian Estrangement”, *Egypt Independent*, 11 de marzo de 2011, en <http://www.egyptindependent.com/news/egypts-tantawi-expresses-hopes-ending-syrian-egyptian-estrangement>
- “Egyptian Source Reveals Tendency to Carry Out Dialogue with Al-Assad...”, *Asharq al-Awsat*, 2 de mayo de 2013, trad. al inglés de *Mideastwire*, en http://www.mideastwire.com/index.php?action=timesearch&news_day=02&news_month=5&news_year=2013#50213
- “Egypt-Israel Gas Pipeline Blown Up in Sinai”, *Press TV*, 7 de julio de 2013.
- “Fifth Ministerial Conference of China-Arab Co-operation Forum Opens”, *Ministry of Foreign Affairs of Tunisia*, 1 de junio de 2012, en http://www.diplomatie.gov.tn/index.php?id=141&no_cache=1&L=2&tx_ttnews%5Bcat%5D=9&tx_ttnews%5BpS%5D=1338501600&tx_ttnews%5BpL%5D=2591999&tx_ttnews%5Barc%5D=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=1068&tx_ttnews%5BbackPid%5D=141&cHash=b827e4547449d8a5f17dd4090130418a
- “Interview with Moncef Marzouki”, *Asharq al-Awsat*, 28 de marzo de 2013, trad. al inglés de *Mideastwire*, en http://www.mideastwire.com/index.php?action=timesearch&news_day=28&news_month=3&news_year=2013#49869
- “Iran Official: Egypt’s Morsi to Visit Bushehr Nuclear Plant on Sidelines of Tehran Summit”, *Haaretz*, 26 de agosto de 2012, en <http://www.haaretz.com/news/middle-east/iran-official-egypt-s-morsi-to-visit-bushehr-nuclear-plant-on-sidelines-of-tehran-summit-1.460788>
- “Libya to Give Egypt US\$2 bn; Egypt to Extradite Ex-Officials”, 24 de febrero de 2013, en <http://www.egyptindependent.com/news/libya-give-egypt-us2-bn-egypt-extradite-ex-officials>
- “Morsi Cuts Egypt’s Syria Ties, Backs No-fly Zone”, *Voice of America*, 15 de junio de 2013, en <http://www.voanews.com/content/egypt-syria-no-fly-zone/1682647.html>
- “Morsi’s New Tough Tone on Syria Raises Concerns of a Nod to Jihadi Fighters”, *CTV News*, 16 de junio de 2013, en <http://www.ctvnews.ca/world/morsi-s-new-tough-tone-on-syria-raises-concerns-of-a-nod-to-jihadi-fighters-1.1328010>
- “Selected Excerpts of Morsi’s Speech”, *The New York Times*, 30 de agosto de 2012, en <http://www.nytimes.com/2012/08/31/world/middleeast/>

selected-excerpts-of-president-mohamed-morsis-speech.html?pagewanted=all&_r=0

“Syria: Egypt’s Morsi joining US, Israeli conspiracy”, *The Jerusalem Post*, 16 de junio de 2013, en <http://www.jpost.com/Middle-East/Syria-Egypt-Morsi-has-joined-US-Israeli-conspiracy-316702>

“Syrian Coalition Upset over Egypt’s Role”, *Al-Rai al-Aam*, 4 de junio de 2013, trad. al inglés de *Mideastwire*, en http://www.mideastwire.com/index.php?action=timesearch&news_day=04&news_month=6&news_year=2013#50531

“Tunisia’s Ghannouchi: We Will ‘Never’ Recognize Israel”, *As Safir*, 10 de febrero de 2012, trad. al inglés de *Al Monitor*, en <http://www.al-monitor.com/pulse/contents/articles/politics/2012/02/comprehensive-discussion-on-the.html>

“Tunisian Foreign Ministry: The Syrian Ambassador Was Expelled...”, *Asharq al-Awsat*, 10 de febrero de 2012, en http://www.mideastwire.com/index.php?action=timesearch&news_day=15&news_month=2&news_year=2012#44927

“Will Morsi Do It and Annul Camp David?”, *Al-Quds Al-Arabi*, trad. al inglés de *Mideastwire*, 17 de mayo de 2013, en http://www.mideastwire.com/index.php?action=timesearch&news_day=17&news_month=5&news_year=2013

Ahren, Raphael, “Israel hopes keeping cool can save ties with volatile Egypt”, *The Times of Israel*, 24 de abril de 2012, en <http://www.timesofisrael.com/power-failure-israel-hoping-the-entire-egyptian-relationship-wont-go-the-way-of-the-severed-gas-deal/>

Al-Hawr, Ashraf, “Presidency Informs Tunisia that President Cannot Accept Invitation...”, *Al-Quds al-Arabi*, 10 de enero de 2012, en http://www.mideastwire.com/index.php?action=timesearch&news_day=10&news_month=1&news_year=2012#44390

Allal, Amin y Thomas Pierret, “Le processus révolutionnaires arabes en actes”, en Allal y Pierret (dirs.), *Au cœur de révoltes arabes. Dévenirs révolutionnaires*, París, Armand Colin, 2013, pp. 13-28.

Arraf, Jane, “Real Triumph of Arab League Summit: That It Happened at All”, *The Christian Science Monitor*, 30 de marzo de 2012, en <http://www.csmonitor.com/World/Middle-East/2012/0330/Real-triumph-of-Arab-League-summit-That-it-happened-at-all>

Ashour, Omar, “Egypt’s New Old Government”, *Project Syndicate*, 7 de

- agosto de 2012, en <http://www.project-syndicate.org/commentary/egypt-s-new-old-government-by-omar-ashour>
- Ayooob, Mohammed, "Inequality and Theorizing in International Relations: The Case for Subaltern Realism", *International Studies Review*, vol. 4, núm. 3, 2002, pp. 27-48.
- , "Third World Perspectives on Humanitarian Intervention", *Global Governance*, vol. 10, núm. 1, 2004, pp. 99-118.
- Bilgin, Pinar, "Critical Theory", en Paul D. Williams (ed.), *Security Studies. An Introduction*, Londres, Routledge, 2008, pp. 89-102.
- Cerny, Philip G., "Foreign Policy Leadership and National Integration", *British Journal of International Studies*, vol. 5, núm. 1, 1979, pp. 59-85.
- Dabashi, Hamid, "Morsi in Tehran: Crossing the Boundaries", *Al Jazeera*, 5 de septiembre de 2012, en <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2012/09/20129375930824837.html>
- Dawisha, Adeed I., *Islam in Foreign Policy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Droz-Vincent, Philippe, "A Post-Revolutionary Egyptian Foreign Policy?... Not Yet", *Istituto Affari Internazionali*, junio de 2012, en http://www.iai.it/pdf/mediterraneo/GMF-IAI/Op-Med_03.pdf
- El-Dahshan, Mohamed, "Just How Much are Qaddafi Supporters Worth to Egypt?", *Foreign Policy*, 27 de marzo de 2013, en http://transitions.foreignpolicy.com/posts/2013/03/27/just_how_much_are_qaddafi_supporters_worth_to_egypt
- El-Dahshan, Mohamed, "The Sad Reality of Egypt's Vaunted Military", *Foreign Policy*, 1 de noviembre de 2012, en http://transitions.foreignpolicy.com/posts/2012/11/01/the_sad_reality_of_egypts_vaunted_military
- El-Dahshan, Mohamed, "Tunisia Stakes a Claim", *Foreign Policy*, 21 de mayo de 2012, en http://transitions.foreignpolicy.com/posts/2012/05/21/tunisia_stakes_a_claim
- El-Fegier, Moataz, "A Tyranny of the Majority? Islamists' Ambivalence about Human Rights", *FRIDE*, núm. 113, octubre 2012, pp. 1-18, en http://www.fride.org/download/WP_113_Islamists_Ambivalence_about_Human_Rights.pdf
- El-Tonsi, Ahmed, "What Sinai Jihadists Say about Morsi", *Al Ahram Weekly*, 29 de mayo de 2013, en <http://weekly.ahram.org.eg/News/2777/17/WhatSinai-jihadists-say-about-Morsi.aspx>
- Fahim, Kareem y Thomas Erdbrink, "Ahmadinejad Visits Egypt, Signaling

- Realignment”, *The New York Times*, 6 de febrero de 2013, en http://www.nytimes.com/2013/02/06/world/middleeast/irans-president-visits-egypt-in-sign-of-thaw.html?_r=0
- Farouk, Yasmine, “Les valeurs de la révolution à la recherche d’une politique étrangère d’action”, *Les Cahiers de l’Orient*, núm. 207, 2012, pp. 29-40.
- , “The Limits of Bureaucratic Resistance during Morsi’s Rule: An Account from Within”, *FikraForum.com*, 6 de septiembre de 2013, en <http://fikraforum.org/?p=3672#.Uiq9J0mMzK4>. Facebook
- Geisser, Vincent, *Dictateurs en Sursis*, París, Les Éditions de l’Atelier, 2009.
- Hanna, Michael Wahid, “Mubarak with a Beard?”, *Foreign Policy*, 4 de diciembre de 2012, en http://www.foreignpolicy.com/articles/2012/12/04/mubarak_with_a_beard
- Hinnebusch, Raymond, “The Foreign Policy of Egypt”, en Raymond Hinnebusch y Anoushivaran Ehteshami (eds.), *The Foreign Policies of Middle East States*, Nueva York, Lynne Rienner Publishers, 2002, pp. 91-114.
- Hope, Bradley, “Morsi Visits Ethiopia to Seek Unity in Nile Nations over Water”, *The National*, 16 de julio de 2012, en <http://www.thenational.ae/news/world/morsi-visits-ethiopia-to-seek-unity-in-nile-nations-over-water>
- <http://www.presstv.ir/detail/2013/07/07/312620/egyptisrael-gas-pipeline-blown-up/>
- Hudson, Valerie, “Explaining the Limits of State Autonomy: Contending Approaches to the Study of State-Society Relations and Foreign Policy-Making”, en Valerie Hudson y David Skidmore, *The Limits of State Autonomy: Societal Groups and Foreign Policy Formulation*, Boulder, Westview Press, 1993, pp. 1-10.
- Kahler, Miles, “Introduction: Liberalization and Foreign Policy”, en Miles Kahler (ed.), *Liberalization and Foreign Policy*, Nueva York, Columbia University Press, 1997, pp. 1-23.
- Kassab, Bisan, “SCAF Foreign Policy: Stuck in the Mubarak Mindset”, *Al Akhbar*, 24 de febrero de 2012, en <http://english.al-akhbar.com/node/4521>
- Leila, Reem, “Great Expectations, Middling Results”, *Al-Ahram Weekly*, 29 de mayo de 2013, en <http://weekly.ahram.org.eg/News/2787/17/Great-expectations-middling-results.aspx>
- Light, Margot, “Democracy, Democratisation and Foreign Policy in Post-

- Socialist Russia”, en Hazel Smith (ed.), *Democracy and International Relations*, Londres/Nueva York, St Martin’s Press, 2000, pp. 90-107.
- Lobe, Jim, “Erdogan Most Popular Leader By Far Among Arabs”, *Ipsnews*, 29 de noviembre de 2011.
- Londoño, Ernesto, “Visit by Egypt’s Morsi to Iran Reflects Foreign Policy Shift”, *The Washington Post*, 27 de agosto de 2012, en http://www.washingtonpost.com/world/middle_east/visit-by-egypts-morsi-to-iran-reflects-foreign-policy-shift/2012/08/27/4baf4b3a-f060-11e1-b74c-84ed55e0300b_story.html
- Lynch, Marc, “Morsi’s Mixed Moves”, *Foreign Policy*, 24 de noviembre de 2012, en http://www.foreignpolicy.com/posts/2012/11/24/moris_mixed_moves
- Michalak, Laurence, “Tunisia: Igniting Arab Democracy”, mimeo para la próxima publicación de la tercera edición de *A Diplomat’s Handbook for Democracy Development Support*, Berkeley, University of California, en http://www.diplomatshandbook.org/pdf/Handbook_Tunisia.pdf
- Nohlen, Dieter y Mario Fernández B., “Democratización y política exterior. Análisis comparado en torno a tres casos: Argentina, Brasil y Uruguay”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 24, núm. 94, 1991, pp. 229-257.
- Rogin, Josh, “Morsy Aides: Egypt Is the New ‘Honest Broker’ in the Middle East”, *Foreign Policy*, 5 de diciembre de 2012, en http://thecable.foreignpolicy.com/posts/2012/12/05/morsy_aides_egypt_is_the_new_honest_broker_in_the_middle_east
- Salman, Talal, “Parsing Morsi’s Speech in Iran: A Tightrope Walk for US’ Sake?”, *As-Safir*, 5 de septiembre de 2012, trad. al inglés de *Al-Monitor*, en <http://www.al-monitor.com/pulse/iw/contents/articles/politics/2012/08/from-mecca-to-washington-through.html>
- Telhami, Shibley, *The World Through Arab Eyes: Arab Public Opinion and the Reshaping of the Middle East*, Nueva York, Basic Books, 2013.
- Uhel, Félix, “En politique étrangère, la Tunisie préfère le statu quo”, *Medinapart*, 9 de marzo de 2012, en <http://www.medinapart.com/2012/03/09/politique-etrangere-les-dirigeants-actuels-preferent-s%E2%80%99en-tenir-au-statu-quo>
- Usher, Graham, “Egypt in Gaza”, *Al-Ahram Weekly*, núm. 758, 7 de septiembre de 2005, en <http://weekly.ahram.org.eg/2005/758/eg1.htm>

Whitehead, Lawrence, “Consecuencias de la democratización en la política exterior de México”, en Ana Covarrubias (coord.), *Temas de política exterior*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 365-388.

Zelin, Aaron Y., “Meeting Tunisia’s Ansar al-Sharia”, *Foreign Policy*, 8 de marzo de 2013, en http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2013/03/08/meeting_tunisias_ansar_al_sharia